

Caracterización masónica del apóstol de Cuba José Martí Pérez

*Masonic characterization of the apostle of Cuba
José Martí Pérez*

Luis Bernardo Díaz Gamboa*

Resumen

El autor realiza una exploración histórica para descubrir el carácter de miembro de la Logia Masónica del apóstol de Cuba José Martí, afiliación que estaba en duda, pero que gracias a recientes investigaciones se ha podido develar.

Palabras clave:

José Martí, masonería, Cuba, Logia.

Abstract

The author makes an historic exploration to discover the character of member of the Masonic Lodge of the apostle of Cuba José Martí, which affiliation was in doubt but, due to recent investigations, it has been discovered.

Key words:

José Martí, Masonry, Cuba, Lodge.

* Phd. Director del CIEDE, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Introducción

La Masonería ha jugado un papel muy importante en las gestas de independencia de los países latinoamericanos y aún hoy día tiene presencia en todos los países del mundo, destacándose por su caracterización como escuela iniciática del pensamiento filosófico. La Masonería es una orden fraternal donde sus integrantes se consideran hermanos y se distingue por el libre examen y la defensa y construcción de los ideales de libertad, igualdad y fraternidad. El ingreso es selectivo y se privilegia la alta capacidad intelectual. Existía una duda grande acerca de si José Martí había sido o no masón.

La investigación del historiador cienfueguero Samuel Sánchez Gálvez descubrió detalles de la vida del apóstol de Cuba que no conocíamos, aunque se sospechaban.

No son muchos los textos en los que, de manera directa, José Martí se refirió a la masonería; sin embargo, en todos sostienen el mismo criterio. En 1876, en México, cuando sólo tenía 23 años, y cinco de haber sido iniciado en la orden, definió así los fines de la masonería: “Obrar irreprochablemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida pública, ayudar al logro de toda noble

idea, estos son, sin nada incógnito, sin nada oculto, los misterios de la orden masónica”¹.

En 1892, cuando tenía 39 años y ya estaba inmerso en la preparación de la guerra necesaria y la fundación del Partido Revolucionario Cubano, escribió en *Patria*: “En silencio y donde los pedantes no los ven practican los cubanos, en roce y creación, todas las virtudes necesarias para el goce de la libertad (...) en codeo mutuo y constante, limándose la vanidad o ayudándose de ella para la virtud, han de vivir los hijos de un pueblo que quiere ser dichoso. En las Sociedades de Socorro, en las de los Caballeros de la Luz, en las Sociedades masónicas cultivan cubanos y portorriqueños las virtudes republicanas”².

Para explorar por dónde iban sus reflexiones en esos días, es interesante releer la nota que publica en ese mismo número de *Patria* -3 de abril de 1892- en la que subraya la idea anterior de cuánto él considera que puede contribuir la masonería en la educación para vivir en libertad. Se refiere al entierro del tabaquero Ramón Valle y resalta que fue enterrado “con los ritos de la hermandad masónica en que vivió él como la patria misma, *por ser la patria imposible sin el trato libre, de los que han de vivir en ella como hermanos...*”³ [El subrayado es nuestro].

¹ MARTÍ, José. Obras Completas. La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, t. 28, p. 49. En lo sucesivo se citará como OC.

² OC. t. 5, p. 347.

³ OC. t. 4, p. 382.

Su desafío mayor era crear “sobre los restos de una mala colonia una buena república”, transformar a los súbditos de una colonia en ciudadanos de una república moderna. Martí vio en la masonería y en otras sociedades semejantes, instrumentos de educación republicana, práctica necesaria para el futuro de la Isla. “Ser ciudadano es cosa difícil -escribió-, y es preciso ensayarse en ella desde la niñez. Ni la teoría de los héroes vale en el Mundo lo que la de la asociación”⁴.

La Iniciación

Acerca de la iniciación masónica de José Martí, el tratadista Eduardo Vázquez Pérez⁵ nos refiere:

“La personalidad de José Martí desborda toda contención ortodoxa. Fue un hombre preocupado por la armonía de los fenómenos primero que por su contradicción. Indagó en la raíz de las manifestaciones más allá de las concepciones fragmentarias ofrecidas por las diferentes culturas de las verdades esenciales que, como él mismo dijo, caben en el ala de un colibrí. Esto desorienta con frecuencia a quienes están acostumbrados a clasificar y ordenar según métodos que sí cambian con el batir de los vientos.

“Quizás ésa sea la razón por la cual con la obra de Martí ocurre como con la Biblia, donde todos entran a saco y

encuentran ideas para sus propias banderas, que llegan a ser totalmente opuestas entre sí. A veces, de la indagación se pasa a la hipótesis y de ésta a la especulación apasionada, y no pocos han llegado a la más pura ficción “sin ciencia”. Por esa grandeza de raíz, por esa visión abarcadora de las esencias, a más de cien años de su muerte, José Martí continúa siendo el centro de las más variadas controversias y, como dijera Lezama Lima, el misterio que siempre nos acompaña. De estos avatares, un ejemplo recurrente es su relación con la masonería”.

Existen ciertos textos poco citados que le suman veracidad a las declaraciones, lamentablemente inconclusas, de Francisco Solano Ramos. Ocho meses después de haber aparecido en *La Gran Logia* la nota citada en párrafos anteriores, el periódico masónico *La Escuadra*, que se editaba en Cienfuegos, dedicó su número del 25 de mayo de 1900 a José Martí en su condición de patriota y masón. Todos los trabajos mencionan su condición de hermano de la fraternidad, pero sólo dos hacen referencia a que su ingreso en la institución tuvo lugar en Madrid. Los autores de estos dos artículos son: Aurelio Miranda Álvarez y José Fernández Pellón, los dos amigos de Solano Ramos y destinatario de sus frecuentes cartas. Pero el que nos resultó más interesante fue el de Fernández Pellón quien en un momento plantea⁶:

⁴ OC. t. 12, p. 305.

⁵ Profesor de artes y humanidades de la Universidad de La Habana.

⁶ FERNÁNDEZ PELLÓN, José. Libertad, Igualdad, Fraternidad. *La Escuadra*. Cienfuegos, 25 de mayo de 1900, p. 2.

“Martí vio la luz en una logia capitular de España, dependiente del Gran Oriente Lusitano Unido, recibiendo después en un capítulo de la misma dependencia el grado de rosa cruz, que es el décimo octavo del Rito Escocés.”

Esta fue la primera vez que se planteó que Martí había obtenido el grado 18 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ni la semblanza publicada por Trujillo en 1890, ni la nota de Aurelio Miranda Álvarez en *La Gran Logia* el 1 de septiembre de 1899, mencionaron que su iniciación fuera en una “logia capitular”. Se trata de dos informaciones nuevas, pues se puede obtener el grado 18 y no ser iniciado en una logia capitular. El valor de esta información radica en que el taller que ocho años después menciona Valdés Domínguez – “Armonía” – efectivamente tenía estas características, según afirmación del historiador Roger Fernández Callejas. En cuanto al grado de Soberano Príncipe Rosa Cruz (18) coincide con una de las insignias atribuidas a José Martí que se exhiben en el Museo Nacional Masónico de la Gran Logia de Cuba, y cuya existencia se hizo pública en 1924. ¿Acaso todas las logias del GOLU en Madrid eran capitulares? Pero aunque así fuera, ¿cómo supo Pellón, que Martí había alcanzado el grado 18? Porque todo parece indicar que, efectivamente, Martí perteneció a la masonería conocida como filosófica. Él mismo lo declaró, de manera indirecta, en un artículo

publicado en México y que no se conoció en Cuba hasta 1939.

Resulta curioso que siendo Fernández Pellón un conocedor del funcionamiento de la masonería diga que Martí se inició en una logia capitular y luego agregue que recibió el grado 18 en un capítulo del mismo GOLU. Él tenía que conocer que las logias capitulares tenían ese nombre precisamente porque poseían la facultad para otorgar desde el grado de aprendiz hasta el 18, y no como es habitual, que las logias simbólicas comprenden los grados del 1º al 3º y los capítulos del 4 al 18. Aunque, también se presentan los casos dentro de los Supremos Consejos, de que existan “logias de perfección”, que comprenden los grados del 4 al 14 y los “capítulos”, propiamente dichos, del 15 al 18. ¿Pertenece Martí a dos talleres en Madrid? ¿Sería un error de Fernández Pellón, o tendría alguna referencia que nosotros desconocemos?

Tampoco es despreciable considerar que desde diciembre de 1898, y durante todo el año siguiente, Pellón compartió en la logia “Fernandina de Jagüa”, de la ciudad de Cienfuegos con Fernando Figueredo Socarrás⁷.

El ejercicio fraternal desarrolló una hermosa amistad entre quienes, durante años, habían mantenido posiciones políticas opuestas. Fernández Pellón como miembro de la Junta Central del

⁷ FIGUEREDO SOCARRÁS, Fernando. (Samuel Sánchez: *Legado (...del amor fraternal que por vos siento)*. Inédito.

Partido Autonomista, que aspiraba a que España concediera la autonomía a Cuba. Cifró su programa en el método evolutivo y contrario a la guerra; Figueredo como figura prominente del Partido Revolucionario Cubano, representante de la vía revolucionaria y organizador de la guerra de 1895. Simbolizaban dos posiciones cubanas contrapuestas en el proyecto de solución del problema de la Isla.

Figueredo (1846-1929), luchador anticolonialista desde la época de Carlos Manuel de Céspedes, de quien fue secretario. Combatiente de la Guerra de los Diez Años, fue uno de los patriotas que junto al general Antonio Maceo rechazaron el Pacto del Zanjón mediante la Protesta de Baraguá. En todos los lugares donde transcurrió su larga vida de emigrado mantuvo una rica trayectoria masónica.

Figura de primer orden en la fundación de las logias “Francisco Vicente Aguilera”, en Tampa, Florida; y “Cuba”, en La Habana (1900). En el período 1907-1908 fue Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba.

Pellón dijo que había conocido a Martí cuando con 16 años inició los estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza en La Habana. Figueredo Socarrás lo trató íntimamente en su luminosa madurez como líder político. Tampoco entre ellos debió faltar el diálogo indagador.

Lo que sí resulta notable, es cuánto debió impresionar el joven autor de *La República española ante la Revolución*

cubana a aquellos masones españoles para que pensarán en él como el orador de la logia. Según los estatutos por los que se regía el Gran Oriente Lusitano Unido, se trataba del “famoso” orador fiscal con atribuciones mucho más amplias que las que poseen los actuales oradores de una logia. Sus facultades eran de tal naturaleza, que era el intérprete y representante de la ley. En el desarrollo de los debates, su intervención revestía carácter de conclusiones, luego de la cual se pasaba directamente a la votación.

Esto implica que Martí no se interesó solo por el aspecto fraternal de la institución. Fue reconocido como intérprete de su jurisprudencia y exponente de la razón. Los mismos debates –que luego sostuvo en México en 1876 a través de las páginas de la *Revista Universal*– y otros que, como él mismo alude en la propia publicación, sostuvo en España, demuestran su interés por el funcionamiento orgánico de la masonería. Seguramente los espíritus conservadores de su época no lo comprendieron.

Pero todavía, casi al final de su vida, cuando organizaba el Partido Revolucionario Cubano y, con él, la guerra con la que aspiraba a formar una nación, elogiaba en *Patria* a las sociedades como la masonería donde “en codeo mutuo y constante, limándose la vanidad o ayudándose de ella para la virtud, han de vivir los hijos de un pueblo que quiere ser dichoso. En las Sociedades de Socorro, en las de los Caballeros de la Luz, en las Sociedades

Masónicas cultivan los cubanos y portorriqueños las virtudes republicanas. Y cuanto las fomenta merece elogio, como cuanto las merme merece censura”⁸.

En la Logia Caballeros Cruzados N° 62, José Martí ocupa el cargo de secretario, adoptando el nombre simbólico de “Anahuac”, al batir columnas esta logia se afilia en la Logia Armonía N° 52 ocupando al cargo de orador. En la Logia Capitular Libertad N° 40 de los valles de Madrid perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido alcanza el Grado 18°, Sublime Príncipe del Real Secreto Caballero Rosa Cruz.

Masonería y Bandera

Según testimonio de Cirilo Villaverde, a principios de 1849 acostumbraban a reunirse en la casa del también masón y poeta Teurbe Tolón, varios cubanos partidarios de la causa separatista. En una de estas tertulias se comenzaron a manejar ideas para la elaboración del pabellón cubano. Narciso López propuso tres franjas azules en campo blanco, representativas de las tres regiones militares en que se dividía el país. Para el color rojo, según Villaverde (...) «López, que era francmasón, naturalmente optó por el triángulo equilátero (5)», que simboliza la grandeza del poder que asiste al Gran Arquitecto del Universo y cuyos lados iguales aluden a la divisa masónica de libertad, igualdad, fraternidad y a la

división tripartita del poder democrático.

La estrella de cinco puntas significa la perfección del maestro masón: la fuerza, la belleza, la sabiduría, la virtud y la caridad. La bandera comprende además en su integración los tres números simbólicos. El tres (tres franjas azules) representa la armonía perfecta; el cinco, resultado de la suma de todas las franjas, significa el espíritu vivificador, que perpetúa la naturaleza; y el siete que se obtiene al sumar el triángulo y la estrella es un número considerado divino por los judíos y los griegos.

SOBRE EL LIBRO “MARTÍ CIÑÓ EL MANDIL” DE SAMUEL SÁNCHEZ GÁLVEZ.

Resulta aleccionante transcribir apartes de esta joya literaria:

“Es sugestivo que fuera en las logias del GOLU en las que se iniciaran, regularizaran o afiliaran muchos de los cubanos deportados y residentes en la Península.

“Para los españoles la Patria comprendía el territorio de Cuba; para los cubanos, la Patria era Cuba independiente. En el ejercicio de la masonería se reflejarían las contradicciones entre la metrópoli y la colonia que luchaba por su emancipación.

“Entre todos los talleres masónicos radicados en Madrid en el período de la

⁸ MARTÍ, José. *Patria*, 3 de abril de 1892. *Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963, Tomo 5, p. 347.

estancia de José Martí en esa ciudad, ha sido Armonía N° 52 el que ha tenido un especial destaque en los textos de los investigadores que han tratado de determinar su filiación masónica.

“El origen de estas búsquedas se halla en el escrito de Valdés Domínguez, *Ofrenda de Hermano*, donde aseguró que esa era la logia a la que asistía él y Martí, junto con otros jóvenes cubanos y españoles. En este artículo Valdés Domínguez recordaba:

“Las noches las dedicábamos –en Madrid y en días de tregua en el estudio- a los teatros o a la logia masónica, aquella logia Armonía que presidía el General Pierrad o el músico notable Max Marchal en la que Martí era el orador, lugar donde –semanalmente- nos dábamos cita todos los cubanos jóvenes que estábamos en Madrid, y a donde iban también muchos notables literatos y periodistas notables”.

“Era la logia templo de amor y caridad. Ella auxilió –más de una vez- a los cubanos presidiarios de Ceuta, y así como atendía a las necesidades de los pobres de cualquier país, seguía al cubano al hospital, o a su casa. Aquella logia fundó un colegio para niños pobres, del que era director y único maestro nuestro compañero de deportación –por infidencia- el español don Amelio de Luis y Vela de los Reyes. Visitaban muchos hermanos de noche, aquella escuela. Martí y yo lo hacíamos

con frecuencia; dirigíamos algunas frases a los niños, y les dejábamos algunos dulces o libros”⁹.

La Logia Caballeros Cruzados es esencial en el estudio de la militancia masónica de Martí”.

Recordemos que el general Pierrad fue un republicano liberal de especial recordación en España, y el músico Max Marchal compuso un Himno Masónico.

“Como parte de nuestra investigación sobre la historia de la masonería en Cienfuegos durante el siglo XIX, su integración, formas de manifestación, los contenidos del pensamiento masónico de la época y su incidencia en el mundo social, cultural y político de la ciudad, hemos, entre otros objetivos y tareas de trabajo, revisado aproximadamente 1.500 Actas de las tenidas de los talleres Cienfuegueros, y se han examinado más de 1.200 expedientes de la membresía de una de estas instituciones. A la vez se recuperó, reconstruyó y ordenó la correspondiente membresía de varias de las logias que funcionaron en la ciudad en ese siglo, logrando crear un fichero, en el que aún se trabaja, con los datos de 760 masones de la localidad.

“Hasta ahora se consideraba que la iniciación masónica de Martí había tenido lugar en la logia Armonía –a partir de la afirmación de Valdés Domínguez de que este grupo de cubanos al que ellos pertenecían se

⁹ VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín. Diario de soldado. La Habana: Universidad de la Habana, Centro de Información Científico-Técnica, 1971, t. 1, p. 20.

reunía allí-, sin embargo en los documentos archivados en la logia cienfueguera se comprueba, que con anterioridad a la fecha de llegada de Valdés Domínguez, Martí junto con otros cubanos y españoles como Vela de los Reyes y Francisco Solano Ramos, ya militaba en la Logia Caballeros Cruzados N° 62.

“Verificamos la firma del Secretario de la Logia Caballeros Cruzados en el diploma fechado el 4 de julio de 1871 y pudimos comprobar que pertenece a José Martí”.

“Las rúbricas coinciden. Concluimos afirmando que pertenecen a Martí. En consecuencia, podemos afirmar que Anahuac (aztequismo que significa alrededor del lago y América originalmente) fue el nombre simbólico de Martí en la masonería y que, con posterioridad, extendió su uso, ya como seudónimo, a sus actividades revolucionarias.

“A partir de los documentos encontrados y del análisis del contexto histórico de los mismos, queda demostrado que:

Primero: el expediente masónico de Amelio de Luis Vela de los Reyes depositado en los archivos de la Logia Fernandina de Jagua de Cienfuegos contiene la prueba documental definitiva de la filiación masónica de José Martí.

Segundo. Entre febrero y julio de 1871 Martí fue iniciado como masón en la logia madrileña Caballeros Cruzados N° 62 perteneciente al GOLU. Por tanto su presumible estancia en Armonía N° 52 es posterior.

“Sabemos que la llegada de Martí a Madrid fue en febrero de 1871; en el Diploma masónico de Vela de los Reyes, expedido el 4 de julio de ese año, ya Martí firmaba como Maestro Masón, grado 3°, y Secretario de la Logia Caballeros Cruzados N° 62. De ello se deduce que en menos de 4 meses había alcanzado el grado, de Maestro Masón, lo que significa que en ese período de tiempo no solo se inició como tal sino que ya podía ocupar un alto cargo en logia; poseía la condición y los deberes y derechos masónicos en toda la plenitud necesaria para ello.

“El 1 de julio de 1871 ya Martí ostentaba el grado de Maestro Masón N° 3° (Tercer grado). Así firma. Incluso lo poseyó antes del 18 de mayo.

En la carta firmada por Martí como Secretario de la Logia, en la primera fecha citada, se le comunicaba a Amelio de Luis Vela de los Reyes de su elección como primer vigilante en “sesión electoral” celebrada el 18 de mayo en el taller; en tal fecha debieron ser elegidos todos los puestos de Caballeros Cruzados, lo que comprende el del propio Martí como secretario. Para ser elegido a un puesto en logia es preciso poseer el grado de Maestro Masón, por tanto, para esa fecha, ya lo poseía.

“Pudiera cuestionarse el factor tiempo en aras de demostrar que Martí no pudo alcanzar los grados de forma tan rápida, pero Martí no fue un caso aislado. ¿Los tiempos que mediaban en aquella época entre la iniciación, el ascenso y la exaltación, eran los mismos que se acostum-

bran hoy? No; en nuestras investigaciones sobre el periodo en las logias cienfuegueras, y todavía en la primera mitad del siglo XX, hemos hallado multitud de casos en los que el tránsito entre los tres grados fue apenas de dos meses o menos. Esto puede verificarse a partir de las legislaciones y reglamentos masónicos en vigor en la época.

“Por otra parte, la masonería incluso admite que se entreguen en un mismo día, y por excepción, los tres grados. Martí, reconocido tempranamente en los medios docentes, estudiantiles e intelectuales, hombre de bella oratoria, joven escritor, preso político deportado a España, dueño ya de un ideario liberador de vanguardia, sin lugar a dudas se constituía en una de esas excepciones para cualquier logia.

“Martí fue secretario de la Logia Caballeros Cruzados N° 62, lo que le facilitaría, una vez disuelto ese taller, y militar en Armonía N° 52, poder ocupar el puesto de Orador en la misma, cargo superior al de Secretario en la jerarquía masónica de la época. Ambas logias pertenecían al mismo cuerpo masónico u oriente, el GOLU, por tanto resultaba lógico que, al cerrarse un taller, sus miembros se afiliaran a otro del mismo cuerpo; máxime cuando los unían ideales comunes.

“Martí fue, al menos en esta etapa de su vida, masón activo, en logia. Los grados tomados y los puestos ocupados en ella así lo reafirman”.

Para Martí la Logia era heredera del pensamiento laico de la escuela lucista,

dándole prioridad a la formación del ciudadano a través de la enseñanza.

“Las logias capitulares comprenden todos los grados de la masonería a diferencia de las logias simbólicas que sólo admiten y trabajan en los tres primeros. Por tanto en Libertad N° 40 pudo Martí transitar hasta el grado 18 o Caballero Rosa Cruz”.

“En su artículo Valdés Domínguez asevera que la logia Armonía “seguida al cubano al hospital o a su casa” y... lo auxiliaba hasta en la prisión. ¿No sería caballeros Cruzados una logia en la que se reunían independentistas cubanos y republicanos y socialistas españoles dada su composición y extraña clausura decretada por Sagasta? Es militando en las logias del GOLU que Martí publica El presidio político en Cuba y la República española ante la revolución Cubana”.

“Los dos nombres simbólicos de que hacen uso Pedro Márquez y Rivas y Martí, Hatuey 2° y Anahuac, resultan una ratificación de cubanía y amor por lo americano aborigen, de resistencia y rechazo a la España colonialista; remarcan las diferencias desde los orígenes con el colonialismo y declaran admiración por aquellos de quienes los tomaron.

“Hatuey -cacique Taíno- es el símbolo de la primera resistencia a los españoles apenas llegados a tierras cubanas. Es el indio indócil quemado en la hoguera, que ante la muerte ni siquiera consiente en su conversión al cristianismo.

Anahuac es símbolo de América, es una forma prehispánica de nombrar nuestras tierras.

SÍNTESIS: “Queda establecido que militó en la logia Caballeros Cruzados N° 62, obtuvo el grado de Maestro Masón, ocupó el cargo de secretario en el taller, empleó el nombre simbólico de Anahuac en la masonería y sostuvo activa vida masónica durante su tiempo es estancia en España.

Estas conclusiones contienen a su vez nuevos interrogantes: ¿En qué fechas se inició y tomó los diferentes grados Martí? ¿Existe la documentación de las logias Caballeros Cruzados N°62 y Libertad N° 40? ¿Cuándo se afilió a Armonía N° 52? ¿Hay constancias en las Actas de estas u otras logias de las intervenciones de Martí? ¿Qué planteó en ellas? ¿Militó Martí activamente en América en la Masonería? ¿Cuándo tomó, como evidencian sus joyas masónicas, el grado de Caballero Rosacruz? ¿En cuál de estas logias? Es posible establecer una relación entre Libertad N° 40 y José Martí? ¿Qué otros cubanos militaron en Libertad N° 40?”.

La tarea queda a disposición de los historiadores para responder estos y otros interrogantes.

Del Diccionario de Pensamiento Martiano extraemos estas frases con respecto a la Orden: “La masonería no puede ser una sociedad secreta en los países libres, porque su obra es la misma obra del adelanto general; y para los que piensan cuerda y ampliamente, el misterio de forma en que se envuelve, no es hoy más que una garantía de lealtad entre sus miembros, y una señal de respeto a las costumbres de los tiempos pasados. Son sus viejas formas a la masonería, como las reliquias de los ascendientes a sus hijos y nietos cariñosos... (“Al Federalista”, Revista Universal, México, 4 de abril de 1876, t. 28, p.46).

“Creyó en aquella primera masonería de Cuba, de hijos del muérdago inmortal, jurados a extinguir la servidumbre, ajena o propia, de la faz – y de las entrañas- de la tierra: que importa poco que las cosas se quiten de la faz, si siguen en las entrañas”¹⁰. Sólo quiero terminar con una frase célebre de Martí sobre la masonería:

“La masonería no tiene más secreto que la inteligencia y la honradez. Se deja el fardo de las malas pasiones a la entrada, y se contrae el deber de obrar irreprochablemente en ella”

Martí

¹⁰ VALDÉS GALARRAGA, Ramiro. “En casa”, Patria, Nueva York, 2 de octubre de 1984, t. 5, p.445. En: *Diccionario de pensamiento martiano*. La Habana: Instituto Cultura del Libro, 2007, 4ª ed.

Bibliografía

VALDÉS DOMÍNGUEZ, Fermín. Diario de soldado. La Habana: Universidad de la Habana, Centro de Información Científico-Técnica, 1971, t. 1, p. 20. FERNÁNDEZ PELLÓN, José. Libertad, Igualdad, Fraternidad. La Escudra. Cienfuegos, 25 de mayo de 1900.

MARTÍ, José. Patria, 3 de abril de 1892. Obras Completas. La Habana: Nacional de Cuba. La Habana, 1963, T. 5, p. 347.

_____. Obras Completas, La Habana: Nacional de Cuba, 1963-1973.

SÁNCHEZ GÁLVEZ, Samuel. Martí ciñó el mandil. La Habana, 2008.

VALDÉS GALARRAGA, Ramiro. Diccionario pensamiento martiano. 4ª ed. La Habana: Instituto Cultura del Libro, 2007.

